de ſus divinas manos, como que quiera decir el Santo Propheta: que en publicar el Firmamento las obras de Dios à los hombres, ſe incluye el ſer los hombres agradecidos, y de eſte agradecimiento reſulta para Dios la gloria; porque la gloria del Bienhechor ſe funda en que ſean los beneficiados agradecidos, y no pueden ſer agradecidos, ſin ſacar à luz los beneficios.

CAPITULO I.

Deſcripcion de la Ciudad de Santiago de Queretaro.

ES la muy noble, y leal Ciudad de Santiago de Queretaro entre todas la Ciudades, que pueblan eſte continente Septentrional, ſi no la mas poblada por la templanza de ſu Cielo, y diſtribucion admirable de ſus aguas, la mas florida; porque la arboleda, que en forma de media Luna la rodèa, la hace tan amena, y viſtoſa, que los cinco ſentidos tienen ſu eſpecial deleyte al gozar de ſu amenidad, y hermoſura. El paladar ſe recrea con el guſto de tantas diferencias de frutas, ſin dar ſentencia â favor de ninguna, porque todas ſon eſquiſitas: pero ſin agravio de las demàs los Aguacates pueden cubrirſe, por grandes, y

y de buen guſto, delante del paladar mas melindroſo: y deben acompañarles, como grandes de primera claſſe, los Camotes, raìzes tan avultadas, y ſabroſas, que ſin controverſia ſe lleva el Paìs de Queretaro por ſu corpulencia, abundancia, y exquiſito ſabor la primacia: y de aqui nace, que ſus dulces ſean en todas partes tan eſtimados; porque ſiendo las frutas de carne, aunque delicada, muy conſtante, ſe ſazonan con tal primor los cubiertos, y las conſervas, que es uno de los renglones, que aumenta los comunes intereſſes de ſu comercio.

El Olfato tiene ſu eſpecial recreo en la vegetable republica de las flores; por que ſiendo tan varias, y tan hermoſas, ſe mantienen, ya unas, y ya otras, todo el año: ſin que lo erizado del Hibierno pueda marchitar ni el encendido color de las Roſas, ni la candidez de las Azuzenas, dandoles humo de narizes con ſu olor ſuave al Diciembre rigido, y al helado Henero.

Los pintados Paxarillos (ramilletes volantes) divierten con ſu canto continuamente los oìdos; porque como cada caſa es una maceta de flores, cada jardin una Primavera, y cada huerta un Paraìſo, toda la Ciudad es una jaula, en que ſin mas cuidado que abrir los

los oìdos, ſe percibe con deleite aquella muſica, que por componerſe de Avecillas innocentes, no puede menos el corazon, que elevarſe, y apetecer la Celeſtial muſica, que es divina, porque ſigue los harmonicos, y Soberanos puntos del CRUZADO.

El Tacto tiene ſu ſingular delicia en las frutas, tan hermoſas, y varias, que toca, y en las matizadas, y ſuaves flores, que manosèa. Pero el Sentido, que mas percibe la amenidad, y hermoſura de Queretaro (ſin duda por mas noble) es el de la Viſta: lo primero, que regiſtran los ojos, es una Cañada, que abrigada de dos continuadas colinas, ò cordilleras de elevados Cerros, baja manſamente de entre Oriente, y Norte, midiendo el eſpacio de dos leguas haſta beſar la noble falda, que como gran Señora jarraſtra la Ciudad por todos ſus contornos. Eſta Cañada es para Queretaro lo que Aranjuez para Madrid, Verſallas para Paris, Fraſcati para Roma, y la Favorita para Vienna; porque tiene Queretaro en la Cañada todas ſus delicias: y tiene razon la Ciudad en mirar à ſu Cañada como centro apetecido de ſus recreos: porque aunque el arte no le avia dado haſta eſtos inmediatos años pincelada alguna para adorno, y aumento de ſu belleza, anduvo la naturaleza tan provida, que ſa-

La Cañada.

ſacando con pauta torcida renglones derechos, formó del harmonioſo deſaliño un País tan ameno, y divertido, que en el largo gyro, que tiene de dos leguas, no paſſa caminante alguno por ſus orillas, que no lleve en guſtoſo exercicio los ſentidos, y en un extatico embeleſo la admiracion: porque lo divertido de ſus baños, lo ameno, y tupido de ſus fructiferas arboledas, los quadros à compàs, que à trechos ſe deſcubren con variedad de flores, y hortalizas, las caſillas, ò chozas, que ya entre los arboles, ya en las laderas de Cerros ſe regiſtran, y el Rio, que por el medio corre, murmurando, ſin ſaberſe haſta aora de quien, forman tan agradable País à la viſta, que merecen diſculpa los Queretanos, que para ponderar lo divertido de ſu paſſeo cuentan, que Enoc, y Elias tienen ſu habitacion en eſta Cañada, porque ella à la verdad parece un Paraìſo.

Colegio de la Sta. Cruz.

Deſenredados los ojos de eſte hermoſo labyrinto de flores, lo primero, que regiſtran al remate de la ameniſſima Cañada es un Cerro, que aunque de poca altura, ſe eleva haſta los Cielos, porque tiene en ſu cumbre un Colegio de Religioſos Apoſtolicos, Hijos verdaderos del Seraphin llagado San Franciſco, quienes à imitacion de los Seraphines, que viò

Iſaias

Isaìas hacer Corte al Omnipotente con las dos alas de su corazon, encendido en zelo Apostolico, alzan el vuelo, para predicar el Evangelio: con las dos alas de sus pies esconden sus passos, para que assi sean mas estimables sus beneficios: y con las dos alas de sus ojos levantan solo los parpados, para adorar continuamente la Milagrosa Cruz de piedra, que en el precioso relicario de su Santa Iglesia se venera. Fixa la vista en la cumbre de esta, que los Queretanos llaman Loma, se registra toda la Ciudad, su hermosa campaña, y la dilatada llanura, que por el Poniente, y Mediodia la rodea.

Colegio de la Cõpañia de Jesus.

Por el lado derecho, siguiendo el suave declivio, ô bajada, que forma la Loma, lo primero que registran los ojos, por estar mas cerca, y ofrecerse luego â la vista, es el Colegio de la Sagrada Compañia de Jesus, Castillo con propriedad roquero: ô sea por estar su material fabrica plantada sobre las peñas, que bordan la falda de la Loma, ô sea porque guardan sus muros los Esclarecidos Hijos de San Ignacio, quienes, aunque pigmeos por minimos, como los Pigmeos, que guardaban las murallas de la Ciudad de Tyro, manejan con celestial destreza, y sabiduria, assi los cañones de sus delgadas plumas, como las plumas de sus extaticos corazones, que si con aquellos

no hacen tiro, que no sea un acierto, derribando vicios, y destrozando escandalos, con estas al suave impulso de su doctrina, y exemplo dan alas â los proximos, para que los malos se levanten volando, â ser buenos: y â los buenos, para que se eleven â imitar los extaticos vuelos de los Seraphines.

Hospicio de la Merced.

A espaldas de este Sagrado Colegio, muy bien visto, aunque mal registrado, por esconderse su fabrica pequeña, y humilde entre las arboledas, se dexa ver el Hospicio de los Ilustres Hijos de S. Pedro Nolasco, que si por recien venidos viven retirados, conociendo, y experimentando esta Ciudad su soberano instituto, abrirà sin duda las manos, y doblarà las rodillas, assi para franquearles la mayor comodidad para su decente hospedage, como para venerar reconocida el grande bien, que entra por sus puertas, pulsando ya sus umbrales una familia, que sobre ser tan ilustre, y Sagrada, es benemerita insigne de la Iglesia Catholica, por el arduo, charitativo, y divino empleo de Redemptora.

Convento de S. Antonio.

A proporcionada distancia, siguiendo la vista el proprio rumbo del Poniente, se dexa ver, y aun admirar el Recoleto, y Santo Convento de S. Diego, conocido, y venerado en esta Ciudad con el glorioso nombre de S. An-

tonio, endonde extaticos ſus auſtèros habitadores, publican à peſar de las comodidades mundanas, que la pobreza voluntaria quanto mas deſnuda, eſtà mas deſembarazada, para andar ſin tropiezos el camino del Cielo: porque es muy cierto, que no ſe hallan Embarcaciones, que puedan tranſportar al otro Mundo los bienes, que con tanto cariño ſe poſſeen: porque la barca del Viejo Charonte, que fingen los Poetas, que tranſporta los difuntos al otro Mundo, es tan pequeña, que en ella apenas caben deſnudos los paſſageros, y aſſi ſiempre quedan en tierra los bienes, que con tanto afan ſe grangearon, ſin conocer los hombres, que los caudales ſe buſcan no para otra coſa, que para perderſe, y para perderlos.

Convento del Carmen.

Siguiendo el proprio rumbo, encuentran, admirados los ojos, los vuelos extaticos de las pardas aguilas del Carmelo, en cuyo religioſo Convento tienen con tanto conſuelo ſu nido, q̃ no aciertan â ſalir de èl, ſino es quando baten las alas, para beberle al Sol de Juſticia ſus luzes: porque Aguilas, que ſolo tienen al divino Sol por Maeſtro, no quieren tener mas impulſo para ſu vuelo, que aquel, que ſin ruido, y ſin repugnancia tienen los orbes Celeſtiales, obedientes ſiempre en ſu gyro â la acertada, y ſoberana conducta del primer Movil.

Por

Convento de Capuchinas.

Por remate de la viſual linea, que por eſte rumbo eſtira la viſta, formando los ojos ſu tropico, ſe deja venerar, mas que ver, la precioſa concha del ſolitario Convento de Religioſas pobres Capuchinas: en donde cada Religioſa es una oriental perla de ſubidos quilates, y todas juntas un compueſto Soberano, y divino de precioſiſſimas margaritas. Que ſi viven negadas al humano regiſtro, es porque perlas de tan eſclarecido fondo ſolo pueden manejarlas los Angeles, por admirarſe en ſu ſilencioſa clauſura la ſoledad en poblado, pues ſi con el ruido de las olas, y tempeſtades, no ſe pueden quajar con perfeccion las perlas, aqui tiene el ſilencio ſu trono, haciendo ſolo ruido en la imaginacion de los hombres aquellas lagrymas, que cayendo continuamente de los dos ſoles de ſus ojos al rigido, aunque ſuave impulſo de la diſciplina, las venera el mundo, y recibe el Cielo, como perlas ſingulares, y peregrinas: por ſer perlas de dos orientes.

Iglesia de de Guadalupe.

Poniendo aqui punto, y admiracion la viſta, vuelve los ojos (deſde la meſma Loma) al ſinieſtro lado, y ſiguiendo el rumbo entre Sur, y Poniente, tropieza luego, ſin caer en otra coſa, que en la cuenta, con la hermoſa Igleſia de Nra. Sra. de Guadalupe, monumento de la edificacion, y la piedad, donde la Venera-

ble,

ble, Iluſtre, y Docta Congregacion de Clerigos, que en ella eſtà fundada, ſirve con tanto eſmero, y devocion â la Señora, que de las Roſas de ſu trono, y de las flores de Virtudes, buen exemplo, y obras de miſericordia, que la Venerable Congregacion desbrocha cada dia al ſuave rocío de tan divina Aurora, ſe puede formar un florido, y matizado ramillete de marabillas.

La Parrochia.

Proſiguiendo la viſta ſu divertido curſo por el meſmo rumbo, lo primero que encuentra (por ſer en todo lo primero) es la ſumptuoſa Igleſia Parrochial, y Convento de Religioſos de aquel abraſado, y llagado Seraphin San Franciſco: que no queriendo, por ſu grande humildad, paſſar de Evangelio, fue: paraque lo venerara la Igleſia Catholica, por quinto Evangeliſta. Aqui (como el centro â donde rematan las lineas de un circulo) tienen los corazones Queretanos todo ſu centro: porque la hermoſa ſimetria del Templo, ſus magnificos adornos, la riqueza, y abundancia de los Ornamentos, la mageſtad, y grandeza, con que ſe celebran los divinos Officios, el grave, y decente aparato con que ſe adminiſtran los Sacramentos â los enfermos, la puntualidad, y preſteza conque ſe acude â las confeſſiones, y el paſto abundante de la Doctrina Chriſtia-

tiana, que reciben los feligreſes, forman un todo tan cabal, y perfecto, que no es milagro ſea la Parrochia el embeleſo de los corazones, quando ſe veen brillar en ella tantos prodigios.

El Hoſpital.

A poca diſtancia encuentran ſin tropiezo los ojos el Hoſpital Real de la Charidad, ſervido de Religioſos de San Hipolyto. Diximos ſer Hoſpital de la Charidad, y con razon: porque ſola una gran charidad puede ſacrificarſe à ſervir en un Hoſpital. Por eſſo los Sabios de la antiguedad Eſiodo, Parmenides, y Platon fueron de ſentir, que el amor fue la lucida fuente, en donde el Sol, y los demas Planetas bebieron los rayos, conque alumbraron, y alumbran al marabilloſo theatro del Univerſo. En el principio de los ſiglos las ſombras de una profunda noche eran las camas, en que yacia el Sol doliente, por faltarle de la Luz la reſpiracion: y como eſtaban todas las Eſtrellas ſin harmonia, faltandoles de las luzes del Sol la conſonancia, parecia la Naturaleza un Hoſpital, ſin mas luz, que los ardores de la Fiebre, ô paraſiſmo, que padecia, por eſtar envuelto el Mundo en contagioſas lobreguezes: ſaliò à luz el Amor, y tomando el pulſo al Sol, y â los demas Planetas, hallandolos como ciegos en un continuo deſvario, por faltarles la luz, re-

ce-

cetò, lleno de charidad, un colyrio de resplandores para su alivio: y luego que el Sol recibiò tan eficaz colyrio de luces, abriò los ojos, y con èl los abrieron tambien todos los Astros: y mirandose el mundo con mejor semblante, reconociò al charitativo Amor por su medicina universal: porque solo el Amor, ô la Charidad pudo aplicarse â curar las dolencias del Universo, quando yacia como enfermo en el Hospital. Assi los Religiosos de S. Hipolyto, como estàn llenos de charidad, se aplican con amor à la curacion de los enfermos, assistiendoles con esmero, y cuydado en el Hospital.

Convento de Sta. Clara.

A poca distancia, y en el centro de la Ciudad, se dexa vèr el Real Convento de Religiosas de Santa Clara de Jesus: Relicario, que al compàs de sus sobradas rentas, y numerosa Comunidad, se halla tambien enriquecido, y esmaltado de un inestimable caudal de virtudes, y perfeccion: siendo cada Religiosa un diamante de tan subidos brillos de Santidad, que solo el Divino Esposo puede apreciar su justo valor, porque es tan acrysolada su perfeccion, que hasta los escrupulos hacen peso en las delicadas valanzas de su virtud. Haciendose reparable, y aun admirable en este celestial Convento aquella constancia, con que desde el principio de su fundacion (mejor que las Vir-

genes Vestales, que continuamente guardaban el fuego sagrado) assiste una Religiosa en el Choro, remudandose por todas las horas del dia, y de la noche, ardiendo al compas de la lampara, delante del Señor Sacramentado, en fogosos incendios su amante, y devotissimo corazon.

Convento de S. Augustin.

Dentro del circulo, que forma la vista al mirar este Santo, y Real Monasterio, registran los ojos el magnifico Convento del Gran Padre de la Iglesia S. Augustin, que aunque tiene poquissimos años de edad, por estar muy reciente su fundacion, se admiran en èl muchos siglos de hermosura, fortaleza, y magnificencia, cooperando los Hijos de tan Augusto Padre con tanto esmero à la total conclusion de tan grande fabrica, que al passo, que crece la obra material, crece en los Religiosos, que la habitan, la espiritual fabrica de virtudes, y buen exemplo para la propria, y comun edificacion. Que las Aguilas Reales no saben batir las alas, sino para acercarse de un vuelo â aquella Soberana fuente de luces, donde el cegarse, es tener mas abiertos los ojos, para beber de hito en hito los divinos lucimientos.

Tiene este Convento del siempre Maximo Doctor S. Augustin la nobilissima vecin-

Convento de Sto. Domingo.

dad de la Guzmana Familia del Soberano Patriarcha Santo Domingo: Santo tan esclarecido, que aquella estrella, que tiene en la frente, es el Norte à donde miran, y se inclinan todos los mortales, para acertar en la peligrosa navegacion de este mundo con el Puerto de buena esperanza: razon porque el admirable Padre es para todo el Mundo Santo de Estrella: gozando de este dulce atractivo sus Apostolicos Hijos: porque si el parecerse los hijos â los padres, es perfeccion de la naturaleza, el parecerse los Religiosos Dominicos â su Santo Padre, es perfeccion de la divina gracia: y en esta Ciudad como en las de todo el Orbe, por su grande perfeccion, buen exemplo, y santa Doctrina, los Hijos de Santo Domingo tienen estrella.

Beaterio de Sta. Rosa.

Por remate de vista tan deleitable finalizan los ojos su apacible carrera en el Beaterio de Santa Rosa de Vitervo: Jardin tan florido, y ameno, que cada flor es una Rosa, y cada Rosa una marabilla. Y si con las manos forman, estas purissimas Virgenes las flores de seda, y lienzo, con tanta propriedad, gracia, y hermosura, que solo el tacto, y el tiempo pueden conocer el artificio, con las manos de la alma, que son las tres potencias, pulen con tanta perfeccion las flores de las virtudes, que

que solo el Author de la gracia puede conocer, y pagar, lo que amantes trabajan en su servicio.

Despues de aver reconocido los ojos tan hermoso, y divertido theatro, volviendo à repassar lo andado, reparan devotos en las Imagenes Milagrosas, que venera la Ciudad para su defensa. La primera, que desde dicha Loma se ofrece à la vista, y à la consideraciõ, es la milagrosa Cruz de Piedra, que se adora en el Altar mayor de la Iglesia de los Religiosos Apostolicos de S. Francisco. Cruz tan prodigiosa, assi por su crecer, como por los milagros, que por medio de ella obra el Crucificado, que escribir sus portentos, fuera querer contarle al Sol los rayos, y echar un borron en la benefica rueda de sus resplandores. A poca distancia de Cruz tan admirable, se venera una Imagen de talla de la Humildad, y Paciencia con el titulo del Señor de la Huertecilla. Y llamase assi, porq̃ siendo dueños de esta Soberana Imagen los pobres Indios, la tienen colocada en una pobre, aunque decente Capilla, fundada en una de sus huertecillas, donde (como el Sol desde el mayor auge de sus luces) comunica à los Queretanos, que se valen de su Patrocinio, con mano liberal sus piadosas influencias.

La Cruz de Piedra.

El Sr. de la Huertecilla.

Retirandose los ojos por medio de una reverencia de vista tan devota, reparan despues

pues en la milagrosa, y Soberana Imagen de la Virgen de los Dolores, que se adora en la Iglesia de la Compañia de Jesus; y al mirarla atravesado el pecho hasta la cruz de la espada, no pueden menos, que humedecerse con el llanto los ojos, y sin reparar, que no necessita el Mar de cortos arroyos, lloran con ternura lo que dejò de llorar esta Dolorosa Reyna; y se aumentan las lagrymas, al paso que se tienen presentes los pecados; porque estos tuvieron la culpa de tan dolorosa tragedia. Y si no llora, aunque tan dolorida la piadosa Madre, es porque sus lagrymas fueron tantas, que anegaran al Orbe; y nos ama tanto la Virgen de los Dolores, que quiso reprimir las lagrymas, padeciendo congojas insufribles, por no anegarnos con su llanto: milagro tan grande, que en èl se contienen todos los prodigios: razon porquè discurre nuestra cortedad, que qualquiera Imagen de la Virgen de los Dolores no puede menos, que ser milagrosa. En esta mesma Iglesia se venera una marabillosa Estatua de dos tercias, del Apostol de la India San Francisco Xavier; Imagen tan peregrina, que à imitacion de su original anda continuamente por las casas de los enfermos, dejando à todos señales prodigiosas de su piedad.

La Virgen de los Dolores de la Compañia.

S. Francisco Xavier.

No menos divina, y admirable es la Imagen de Nuestra Señora de Guadalupe, que en la hermosa Iglesia de su glorioso titulo se venera; Imagen tan milagrosa, que basta ser copia perfectissima del Soberano Original, que en Mexico se adora, para que cada rosa sea un bien enquadernado libro, con tantas hojas, como prodigios. En el Convento de Recoletos de San Diego, conocido en esta Ciudad con el nombre de San Antonio, se admiran tres Imagenes milagrosas: â cuyas aras arden continuamente encendidos los corazones, para lograr el buen despacho de sus bien fundadas esperanzas. La primera, y principal es Nuestra Señora de los Remedios; Imagen tan divina, y admirable, que los remedios de sus ansias los hallan quantas almas se valen de tan dulce, y amorosa Madre: siendo de admirar, que à vista de Reyna tan bella, aya enamorados en el Mundo de viles criaturas. La segunda es una Estatua de San Francisco de Assis, de talla, tan perfecta, que no tiene golpe la prodigiosa Imagen, que no sea un acierto. El Rostro contemplando una descarnada calavera, los doblezes, y arrugas del Abito, con lo bien tallado, y natural de todo el Cuerpo hacen al Santo tan respectable, y devoto, que parece no andaria de otra suer-

Nuestra Señora de Guadalupe.

Nuestra Señora de los Remedios.

S. Francisco de Assis.